

Ilustración



JORGE SIMONETTI

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en Buenos Aires en 1922)

"El aciago poder"

Arcilla

La profundidad ideológica de Jorge Simonetti plasmada en la arcilla, basamento plástico temporal y precario afín al hombre real, tiene la amplitud de la conciencia. (1) Nada es vano en sus manos para ejecutar esa voz que persigue al hombre desde los tiempos más primigenios, y ubicarlo en la belleza, el amor y la justicia. Su obra es un *grito* inmanente. (2) Trasciende la forma para verse en la sustancia. Nos lega que este animal llamado hombre ha llegado demasiado lejos en la imaginación de su existencia. El hombre común se halla cegado para contemplar el sufrimiento acumulado, invadido por la codicia de treparse a la propia irreversibilidad de su naturaleza. Hay una sola forma de evitar hundirse en la ignominia y los artistas lo perciben. Indomables, desarmados de oro, lascivia y de dioses, su blasón tan invisible como poderoso ha sido el de no acallar *el grito*. No han esclavizado el sentimiento por el temor a extraviarlo. También han aprendido que la pasión termina acaparando tormento. Esa sensibilidad que transita por sus obras.

La palabra de Jorge Simonetti es clara. *"Toda actividad humana tiene el fin de no olvidar al hombre en su problemática, la ciencia y las artes son su objetivo. Cumpliendo con la inclusión social para que no haya madres llorando, niños hambrientos, ancianos a la intemperie. Lograr este mandato requiere la comprensión de la técnica y de la belleza. Mi humilde artesanía tiene el propósito de despertar sentimientos de cambios para hacer más justa la vida"*. (3)

Los desposeídos de lo efímero

La vida es fragmentaria. Mantiene la conciencia del *yo* durante la existencia, pero se halla encadenada por secuencias. Hay fracturas en su continuación. Olvidos, episodios abortados, circunstancias fortuitas. El azar en el enclave del tiempo, convergencias y divergencias, establecen que la vida transcurra en capítulos. Algunos de ellos mantienen entre sí coherencia y se deducen pertenecientes a un mismo personaje, otros parecen salidos del contexto de todo lo vivido. Como una experiencia aislada sin ilación posible. Unos cuantos acontecimientos conservan continuidad, otros ninguna. La única alternativa que nos determina nuestra identidad en un proceso perpetuo, es la conciencia del *yo*. Es tan real este concepto de lo fraccionado y episódico de la existencia, que a veces nos asombramos al revivir en nuestra memoria ciertos hechos acaecidos. Parecieran no corresponder a lo que somos en la actualidad, se presentan desprovistos de la esencia propia. La fragmentación de la vida se asemeja también a un acto de piedad. Es una virtud ante la indolencia existencial, permitir que las experiencias anteriores no nos derrumben los sueños que nos mantienen alertas y expectantes en el sendero de las utopías. Cada segmento que se inicia es una esperanza. Tiene el valor del nacimiento: volver a emprender. Y éste es un acto de profunda misericordia. Como el olvido, la desmemoria o la amnesia. Nos permite sobrellevar la situación apocalíptica de la existencia, dividiéndola en infinitos fragmentos, lo cual hace posible la espera. Y también diluir la memoria.

No hay optimismos ni pesimismo, sino una realidad que no podemos cambiar. Y un conocimiento que siempre termina enredado en el agnosticismo. Una angustia que diariamente nos acerca a la tragedia individual. Esta situación sería catastrófica, intolerable, sobrellevarla en forma continua. Su fragmentación, en manos de la desmemoria, nos permite la tolerancia. Es un trueque entre la desesperanza y la misericordia, esa geografía en la que se fragua el arte.

Jorge C. Trainini

1. Jorge Simonetti. Rev Argent Cardiol 2005;73(5) (Tapa e Ilustración).

2. Paralelismo con *"El Grito"* de Eduard Munch (1893).

3. El escultor Jorge Simonetti. Gacetilla de Prensa Concejo Deliberante de Morón 2005; 89.